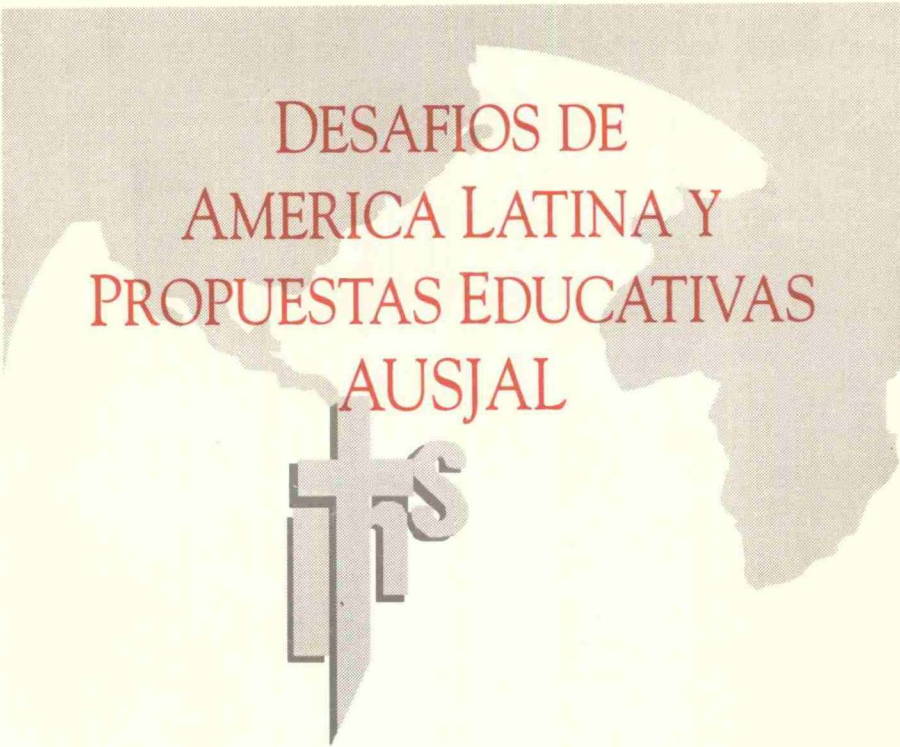




DESAFIOS DE AMERICA LATINA Y PROPUESTAS EDUCATIVAS AUSJAL



Asociación de Universidades
confiadas a la Compañía de Jesús
en América Latina



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Dirección General de Servicios Educativo Universitarios

DESAFÍOS DE AMÉRICA LATINA Y PROPUESTAS EDUCATIVAS AUSJAL

Asociación de Universidades
confiadas a la Compañía de Jesús
en América Latina



SISTEMA EDUCATIVO UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
AGRADECIMIENTOS	8
CARTA DEL PADRE PETER-HANS KOLVENBACH	9
I. REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS	11
I.1. POBREZA Y DESARROLLO	13
I.2. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD	24
I.3. MODERNIDAD Y UNIVERSIDAD	29
II. IDENTIDAD DEL APORTE UNIVERSITARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS	37
II.1. IDENTIDAD DE INSPIRACIÓN CRISTIANA	42
II.2. IDENTIDAD DE TRADICIÓN IGNACIANA	50
III. OBJETIVOS, PRIORIDADES Y LÍNEAS DE ACCIÓN	57
ANTECEDENTES DE AUSJAL	67

PRESENTACIÓN

Las universidades latinoamericanas confiadas a la Compañía de Jesús, luego de un proceso de reflexión de cuatro años, presentamos un documento que recoge acuerdos básicos sobre nuestra *específica identidad* y sobre los *desafíos* que la realidad social de nuestros pueblos presenta a sus universidades y, en particular, a las de inspiración cristiana.

Hemos sido invitados a esta labor por el P. General, Peter-Hans Kolvenbach, y por el Secretario de Educación de la Compañía de Jesús, a fin de que las características de la educación de la Compañía de Jesús, formuladas el año de 1986 para todos los niveles educativos de inspiración ignaciana, lleguen a tener una concreción particular en la educación universitaria confiada a nosotros en América Latina en este tiempo concreto.

El escrito que ahora presentamos es el primero elaborado conjuntamente por los miembros de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). No es un punto final, sino una base de partida y de reflexión que ayude a orientar nuestra responsabilidad común en el particular momento que viven América Latina y el mundo, en este cambio de siglo y de milenio. Nuestras universidades nacieron y se desarrollaron separadas, pero en la última década han avanzado hacia la creación y fortalecimiento de la AUSJAL. Hemos recibido la misión de la Iglesia, y dentro de ella de la Compañía de Jesús, para evangelizar la cultura en el mundo universitario, con centros de calidad de inspiración cristiana. Esta misión de la comunidad jesuita la compartimos con todos los integrantes de la comunidad universitaria.

La definición de nuestra tarea se concreta a un espacio y un tiempo y está profundamente marcada por las urgencias, dolencias, logros y esperanzas de nuestros pueblos. Por eso, este escrito se divide en tres partes:

- I. Realidad y desafíos de las sociedades latinoamericanas.
- II. Identidad del aporte universitario de la Compañía de Jesús.
- III. Objetivos, prioridades y líneas de acción.

Afirmamos la trascendencia de la misión y tarea universitaria católica, precisamente en esta realidad marcada por el escándalo de la pobreza masiva en la que se niega un lugar digno a la mayoría de la población. Condiciones

de vida inhumanas que obligan a nuestras universidades a dar cuenta de su inspiración cristiana, centrada en el seguimiento de Jesús y su mensaje salvífico universal desde los pobres. Estas condiciones interpelan al quehacer universitario como tal y a la responsabilidad profesional de sus egresados.

La pobreza y el escándalo de nuestras sociedades no se resuelve con la mera denuncia y buenos deseos de una sociedad utópica, marcada por los rasgos del Reino de paz, de justicia y de amor. La pobreza creciente tiene causas, y revertirlas exige unas capacidades, una inspiración y una voluntad crítica que debe definir todo el quehacer universitario. La universidad no es para sí misma sino para las sociedades en las que se desarrolla su investigación, docencia y extensión; es decir, su tarea de *producción intelectual y formación integral* de jóvenes profesionales y de comprensión y de transformación iluminadora de la sociedad.

No obstante los desafíos a la misión universitaria de inspiración cristiana no le vienen solamente de las sociedades latinoamericanas, como si sólo ellas estuvieran en crisis. Por el contrario, afecta profundamente al quehacer universitario el acelerado cambio mundial que estamos viviendo con crisis de instituciones seculares, con una globalización cada vez más determinante y con un serio cuestionamiento de la modernidad misma y de los modelos económicos y culturales que ella ha producido.

El documento que presentamos quiere ser un compromiso y una guía amplia para la reflexión y acción de nuestras comunidades universitarias. Cada realidad nacional tiene sus acentos y especificidades, pero no a tal grado distintas que nos impidan formular líneas comunes dentro de una englobante unidad que llamamos América Latina. La realización de lo que se quiere para América Latina y la definición de identidad operativa de las universidades S. J. en los próximos años deben surgir de su actual realidad; son fundamentalmente retos que exigen una profunda transformación de lo que hoy somos. Transformación que no es posible sin un reconocimiento sincero del pecado de nuestras sociedades y de sus élites, y del pecado de nuestras universidades por omisión y también por una formación que a veces no ha sabido dar cuenta adecuada ni de su identidad cristiana ni de su identidad universitaria. Luego en cada país y en cada universidad se ahondarán y concretarán estas líneas necesariamente amplias, pero suficientemente concretas si las tomamos en serio para ponerlas en práctica.

La pobreza y las graves deficiencias de nuestros países requieren más que nunca un profundo análisis de sus causalidades políticas, económicas, sociales, culturales y una sistemática producción de caminos de solución que pasan por la investigación y por el desarrollo de ciencia, de tecnología y de capacidades organizativas, y por la formación de miles de profesionales capacitados y comprometidos a convertir los poderes, haberes y saberes en instrumentos eficaces de liberación dentro de una cultura humanizadora y abierta a Dios y a los hermanos.

Las universidades S.J. agrupadas en AUSJAL, con alegría asumimos nuestra responsabilidad dentro de un quehacer universitario amplio y abierto a las demás universidades con las que compartimos preocupaciones y esfuerzos.

Nos alienta el ejemplo de nuestros hermanos mártires jesuitas asesinados en la Universidad Simeón Cañas de El Salvador, justamente por querer una universidad servidora de un pueblo con ansia de paz y de vida digna para todos.

Nos urgen y ofrecen líneas maestras de orientación las llamadas de la Iglesia a las universidades con el documento *Ex Corde Ecclesiae* y con otras intervenciones de Juan Pablo II, así como el más reciente documento vaticano *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*, y con los documentos de la Iglesia latinoamericana, en especial de las Conferencias Generales del Episcopado en Medellín, Puebla y Santo Domingo.

La espiritualidad ignaciana, basada en los Ejercicios de San Ignacio, la tradición educativa de la Compañía y las orientaciones más recientes del P. General y del P. Arrupe, son elementos fundamentales en el esfuerzo de renovación, de apoyo mutuo y de formulación de caminos comunes que se ha propuesto la AUSJAL.

Por la Comisión Redactora: *Luis Ugalde, S.J.*
Vicepresidente de AUSJAL
Bogotá, enero de 1995

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es en alguna forma una obra común de las universidades de AUSJAL: tres Asambleas de Rectores en Quito, Caracas y Georgetown lo han asumido. Pero es sobre todo obra del Padre Luis Ugalde, S.J., Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas. En los comienzos le ayudó un comité formado por los rectores Gerardo Arango P., S.J. (Pontificia Universidad Javeriana), Julio Terán Dutari, S.J. (Pontificia Universidad del Ecuador) y por el Padre Alberto Gutiérrez J., S.J. (P.U. Javeriana). La última versión la revisaron los Padres Vicente Santuc, S.J. (Escuela Superior de Pedagogía, Filosofía y Letras "Antonio Ruiz de Montoya", Lima) y Pablo Meneses, S.J. (Universidad Católica de Pernambuco).

Pero el trabajo de fondo lo realizó con paciencia y sabiduría el Padre Ugalde. A él un especialísimo agradecimiento de AUSJAL. Para quienes le ayudaron, también nuestra gratitud.

Jorge Hoyos, S.J.
Secretario Ejecutivo de AUSJAL
Santafé de Bogotá

CARTA DEL PADRE PETER-HANS KOLVENBACH

Curia Praepositi Generalis
Societatis Iesu
Roma - Borgo S. Spirito, 4

19 de febrero de 1995

R.P. Jorge Hoyos, S.J.
Secretario Ejecutivo de AUSJAL
Bogotá, Colombia

Querido Padre Hoyos:

No sabe usted cuánto le agradezco el que haya hecho llegar a mis manos el excelente documento *Desafíos de América Latina y Propuesta Educativa* de AUSJAL. De manera particular quiero darles las gracias por haber respondido tan competentemente a la invitación de adaptar e inculturar *Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús* para las universidades jesuíticas de América Latina.

Soy consciente del ingente trabajo desarrollado y de los diversos borradores que hicieron posible este documento final, que no sólo responde a las diversas situaciones que enfrentan nuestras universidades en América Latina sino que también expresa con fidelidad la misión común de instituciones que son al mismo tiempo católicas y jesuíticas.

La estructura misma del documento refleja muy bien el modo nuestro de proceder sugerido por nuestras últimas Congregaciones Generales. En primer lugar, capta la realidad de la sociedad latinoamericana con todos los retos que nos lanza. Después, avanza en una profunda reflexión para hacer ver qué significa ante esa realidad ser una institución jesuítica. Finalmente, propone puntos concretos de acción para enfrentar esos retos desde la realidad honda de una universidad que es jesuítica y por lo mismo plenamente católica.

Por ello este documento ofrece a todos los miembros de la comunidad universitaria -profesores, administradores, directivos- una visión y propósito comunes, que sólo llegarán a realizarse si este documento se convierte en un documento vivido, estudiado, íntimamente entendido y utilizado en nuestras universidades. Además, no se puede olvidar que el documento se ofrece asimismo como instrumento de evaluación permanente de los ideales y prácticas universitarias: y esto no sólo negativamente -¿qué estamos haciendo mal?-, sino sobre todo positivamente -¿cómo podemos hacerlos todavía mejor?

Termino agradeciendo de nuevo muy de veras a todos los que han participado en la producción de un documento tan significativo. Pido al Señor para que haga sentir a todas las universidades jesuíticas de América Latina la importancia del servicio que están llamadas a prestar en la implantación del reino *ad maiorem Dei gloriam*.

Fraternalmente en Cristo

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Prepósito General de la Compañía de Jesús

I

REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

1. El cristiano mira la realidad latinoamericana desde una perspectiva que pone en primer plano las siguientes preguntas. ¿Cuál es la condición de vida de las mayorías? ¿Los poderes, saberes y haberes predominantes en el continente están ordenados a producir vida y a crear sociedades dignas y más justas? ¿Funcionan ellos fundamentalmente como medios a favor del hombre o más bien lo instrumentalizan? ¿Vivimos y somos protagonistas de una cultura abierta a Dios y abierta al hermano o va prevaleciendo con eficacia una cultura cerrada en la que hay poco lugar para la solidaridad y la trascendencia?

Estas preguntas las hacemos hoy más que nunca mirando al continente en su conjunto y dentro del contexto mundial que condiciona cada vez más los caminos del futuro. Se trata de una mirada selectiva para identificar desafíos, aunque muy consciente de la complejidad de la realidad y lo improcedente de cualquier respuesta simplista. Ante estas preguntas resaltan hechos innegables que condicionan las tareas en esta década de transición de un siglo a otro y ayudan a establecer algunas líneas para el quehacer universitario.

I. 1. POBREZA Y DESARROLLO

2. América Latina -en su rica variedad de naciones, pueblos y culturas- aparece como una sociedad con sus luces y sombras. Por una parte la vemos como una sociedad profundamente frustrada y deficitaria en la que se acentúan los problemas de pobreza, sana convivencia y desarrollo justo. Las carencias se reflejan en el retroceso vivido en las últimas décadas, tanto en sus problemas internos como en su lugar relativo en la sociedad de naciones.

Llevarnos un largo periodo caracterizado por la disminución del salario real de los trabajadores y la depauperación de las clases medias. En consecuencia, la polarización social crece y cada vez hay más pobres en pobreza extrema, mientras las minorías opulentas acrecientan sus ganancias.

En la economía mundial el peso relativo de nuestro continente ha disminuido. En 1950 nuestros países producían el 12.42% de las exportaciones mundiales. Para 1980 el porcentaje se redujo a 5.41% y en la llamada “década perdida” bajamos al 4%.

La deuda externa de más de 430,000 millones de dólares, superior a las razonables capacidades de pago, pesa gravemente sobre los deficitarios presupuestos públicos, compromete el futuro de nuestros países, y no tiende a reducirse. Somos exportadores netos de capitales. En la década de los ochenta se produjo una transferencia neta al exterior de 230,000 millones de dólares; para el mismo tiempo se calcula en 700,000 millones de dólares el déficit de inversión en América Latina y el Caribe.

3. Por otra parte, hay también signos de cambios alentadores. Se ha logrado llegar a acuerdos pacificadores en países divididos por la guerra. El terrible mal de la inflación que en los ochenta llegó a un promedio de 500% para toda América Latina, en 1994 está por debajo del 20%. Las inversiones extranjeras se han incrementado y la región ya está atrayendo 8 veces más capital por año que en los ochenta. Los índices de crecimiento del PIB (Producto Interno Bruto) son significativamente Superiores a los de la década pasada. La apertura entre los propios países latinoamericanos y los pasos hacia la integración regional se reflejan en acuerdos como Mercosur, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, G3, etc. Los acuerdos han ido acompañados por un incremento muy significativo del comercio entre nuestros países, posibilidad de una mayor unidad y poder de negociación internacional y desarrollo del sentido de identidad, y solidaridad entre pueblos que tienen tantos elementos en común.
4. En la última década ha habido significativos cambios políticos y de orientación económica. Desde los años ochenta se ha vivido la vuelta a la democracia en forma condicionada y limitada. Las agotadas

dictaduras dieron paso a las democracias recibidas con gran esperanza de mejoras socioeconómicas y de recuperación de libertades ciudadanas. Pero las democracias volvieron atadas de pies y manos. Por un lado, en muchos países pareció necesario hacer borrón y cuenta nueva de las graves violaciones de derechos humanos en los regímenes militares, y por otro, se heredaban pesadas cargas externas y desequilibrios macroeconómicos con alarmantes déficit fiscales y altas tasas de inflación.

Los vicios clientelares e intereses creados en áreas claves de la administración pública llevaron rápidamente a fuertes frustraciones, al desprestigio creciente tanto de los partidos tradicionales y su modo de hacer política con esquemas clientelistas y uso paternalista del Estado, como también de las duras políticas económicas. Quedaba al descubierto la ineficacia y corrupción de lo público.

5. Las tradicionales políticas económicas de sustitución de importaciones y las prácticas políticas habituales parecían agotadas. De esta manera en la mayoría de los países se implementaron políticas de choque y de reestructuración comunes presentadas por expertos económicos, por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y otros organismos internacionales similares. Al mismo tiempo se simplificó la realidad social y cultural y se idealizaron recetas de corte neoliberal. Algunas de ellas parecen inevitables: apertura económica internacional y desprotección, fomento de las exportaciones no tradicionales, reducción del déficit fiscal, redimensionamiento del Estado, privatización generalizada de sus empresas y combate drástico de la inflación. Estas medidas han tenido resultados macroenómicos positivos en muchos países, pero todavía los costos sociales son muy altos, como lo evidencia el hecho de que la indigencia en la última década aumentó del 19 al 22% y que la pobreza llegó al 46% de la población en América Latina.

6. El choque de las recetas económicas y de las políticas llamadas neoliberales con las aspiraciones populares y de la clase media ha sido duro. La actividad privada, al ser sometida a la competencia internacional, en unos casos dejaba al descubierto sus incapacidades e ineficiencias que habían sido disimuladas por proteccionismos y subsidios gubernamentales y en otros revelaba sus enormes posibilidades.

Si las nuevas políticas económicas no integran debidamente las políticas sociales y se mantiene un divorcio entre las aspiraciones de la población y los efectos de las duras medidas de ajuste, pueden llevar a algunos de nuestros países al borde mismo de la ingobernabilidad, generando revueltas, repetidos estallidos de violencia y expresiones de descomposición social rayanos en la anomia, fruto de la injusticia y del malestar social. Aunque la lucha armada de base ideológica va cediendo en todas partes, aumentan estas nuevas formas de violencia.

7. En general el Estado y el sector público están en crisis profunda y es inaplazable su redimensionamiento y saneamiento. Al mismo tiempo, la relación entre la sociedad civil y el Estado tiene que ser redefinida y la mediación política entre la sociedad y el Estado a través de los partidos políticos requiere una profunda revisión. La sociedad civil se expresa en nuevas formas de organización y se tiende a caminar hacia una relación menos paternalista con el Estado y con más capacidad para controlarlo y utilizarlo como instrumento del bien común
8. Los cambios sociopolíticos y económicos de América Latina no se pueden plantear ni aisladamente ni ignorando los grandes cambios mundiales que estamos viviendo. Estamos inmersos cada vez más en una economía que se globaliza y permite una combinación más abierta de los factores de producción. La globalización y la apertura podrían permitir que países de América Latina, de Asia, de África y del Este Europeo se beneficiaran de capitales y tecnología que no poseen, si se

dan ciertas realidades. Los factores de atracción requeridos para ello tienen mucho que ver con la estabilidad política y con aspectos educativos, sociales y culturales. En muchos casos la asimetría existente en la economía mundial, unida a la ingenua u obligada apertura de mercados, trae más marginación y miseria, pues lo que los países pobres producen vale menos en el mundo y lo que su población más necesita no es prioritario dentro de un mercado de modelo consumista y aspiraciones inducidas globalizadas por los aparatos comunicacionales y de fabricación de cultura. A su vez las grandes potencias tienden a formar bloques que se cierran de manera proteccionista cuando sienten amenazados sus productos.

9. La caída del muro de Berlín, pasada la primera euforia, ha demostrado que el mercado es útil económicamente, pero no hace milagros. Lejos del “fin de la utopía”, se ve que los pueblos necesitan nuevos marcos institucionales, y recuperan con fuerza potencialmente conflictiva sus identidades étnicas, religiosas y culturales y requieren amplios y novedosos esfuerzos educativos, organizativos y proyectos humanos para aunar esfuerzos en torno a metas alcanzables.

Los estados y sus rígidas fronteras en muchos casos han sido desbordados y cuestionados por unidades mayores y también por la multiplicidad de pueblos y etnias que dentro de los Estados reclaman su identidad y autonomía.

10. Entre tanto, el hecho concreto es que el actual orden económico mundial produce desigualdad creciente que en los países más atrasados tecnológicamente y menos competitivos provoca malestar social e inestabilidad política, hasta llegar en algunos casos a la ingobernabilidad. Así se cae en un círculo vicioso: no habrá inversiones necesarias porque no hay estabilidad política ni paz social, y se vive en continua emergencia sociopolítica porque no hay inversiones que permitan un trabajo bien remunerado.

En 1960 el 20% más rico de los países del mundo era 30 veces más rico que el 20% más pobre. Treinta años después, en 1990, el 20% más rico de los países era 60 veces más rico que el 20% más pobre. Las nuevas tecnologías y las aperturas de hecho han ido acompañadas por la aparición de la neopobreza, una pobreza que no es un residuo de la tradicional pobreza y atraso rural, sino nueva, producida por las medidas liberales que, si son unilaterales, exponen a las mayorías a un darwinismo económico-social.

11. En este nuevo contexto las sociedades latinoamericanas necesitan repensar muchas cosas que eran lugares comunes y parecían obvias. Para pasar de la actual pobreza, injusticia y frustración pública a sociedades más justas y de más calidad de vida no basta la denuncia tradicional, ni las promesas populistas de los partidos, ni las ilusiones de nuevos y globales sistemas sociales idealizados o la nueva prédica ideologizante del mercado, es necesario un incremento radical de la capacidad humana productiva y organizativa de nuestras sociedades orientada y animada por nuevos valores de solidaridad que permitan mejores posibilidades de producción de bienestar interno y de negociación realista a nivel internacional.

Una clave fundamental para ello es la formación humana a todos los niveles y la generación de amplios movimientos sociales con nuevos enfoques sobre el Estado y la vida pública y sobre el hecho productivo.

12. No se trata de ver las cosas con fatalismo para nuestros pueblos sino de evitar toda ingenuidad acerca de los milagros del mercado y de las promesas electoreras de corte populista y de paternalismo estatal. Las universidades deberán, precisamente, convertir en eje de su estudio y formación la creación de las condiciones para que la apertura, la globalización y el mercado sean efectivos instrumentos de producción de vida y no de muerte. Esto sólo se dará si las universidades toman decisiones lúcidas.

13. Por otra parte, cada vez hay más consenso en que el modelo de desarrollo económico consumista y derrochador de los países más ricos no es ni alcanzable ni sostenible para la mayoría de los pueblos de la tierra. Más bien es un modelo que despilfarra recursos naturales escasos y agotables, y amenaza con destruir el equilibrio ecológico del planeta.

El modelo económico, dejado a su implacable lógica, está también produciendo deterioro en los niveles relativos de vida de los sectores medios y de bajos ingresos en los países más desarrollados y va produciendo alarmantes índices de desempleo y millones de hombres y mujeres engrosan el ejército de la neopobreza.

14. En realidad no se trata de un modelo que sea sólo materialmente insostenible. Lo más dramático es que parece implantar una cultura humanamente indeseable en su consumismo individualista; en su falta de sustentación para la vida moral y la solidaridad humana, y en su cerrazón a la trascendencia y a la calidad de vida espiritual.

Estamos ante una crisis de civilización que será imposible resolver desde el economicismo consumista reinante y que nos llama a una particular creatividad espiritual para una nueva civilización. Por eso sería muy lamentable que las universidades latinoamericanas se limitaran a transmitir, sin espíritu crítico y sin visión ética, unas recetas de desarrollo que nos llevarán a procesos imposibles e indeseables o a difundir una ilusión de humanismo carente de verdadera trascendencia.

15. La tarea tiene, pues, dos vertientes que en momentos parecen contradictorias. Por una parte, América Latina sólo podrá recuperar el necesario bienestar social y cierto poder de negociación mundial en la medida en que elevemos nuestra capacidad productiva interna. No basta la denuncia de nuestros problemas y es un error contentarnos con echar la culpa a las grandes potencias o a las empresas transnacionales, aunque haya razones para ello. Es fundamentalmente

responsabilidad de nuestros países la recuperación del Estado, del sentido de lo público, de la eficacia y de la honestidad de sus servicios, el dinamismo y eficiencia de la empresa productora de los bienes y servicios que con tanta urgencia necesitamos. Es decir, necesitamos la introducción y generalización decidida de ciertos elementos de la modernidad, pero no sólo eso. Para que ello ocurra con justicia, hace falta que se generalice socialmente la capacidad de utilizar los instrumentos de la modernidad y desarrollar mayor conciencia crítica y recuperar dimensiones humanas radicales que la modernidad ha desdeñado. Todo ello supone una verdadera revolución educativa desde el preescolar y la educación básica hasta los niveles superiores.

16. El reto de la competitividad y apertura de los mercados obliga a medir nuestras capacidades con estándares internacionales, dejando en evidencia que el hombre, su formación y sus capacidades de conocimiento, de ciencia, de tecnología y de organización productiva de bienes son las claves para generar las soluciones y ocupar un lugar digno en el mundo. Esto a su vez lleva a una gran valoración de la educación que no puede ser vista como medio infalible de acceso a una riqueza ya existente, sino como formación para producir la riqueza que no existe. Riqueza que no es oro ni plata sino vida ciudadana con convivencia de calidad y con los bienes y servicios que necesitamos.
17. La crisis generalizada que lleva a repensar la educación exige una vigorización de las convicciones y de las actitudes morales, una afirmación de la convivencia social con espíritu de solidaridad y democracia, pero al mismo tiempo subraya el nuevo acento de la condición de medio productivo que tiene toda educación.
18. Si no hay un sustancial incremento en las capacidades productivas propias de nuestros países, éstos se verán condenados a un permanente desencuentro entre sus necesidades, demandas y aspiraciones y lo

que ellas mismas son capaces de producir como oferta. En consecuencia la violencia social y la inestabilidad política se perpetuarán.

19. Hay, evidentemente, una concentración mundial de capital cuya inversión es absolutamente necesaria en nuestros países si se quiere combatir la pobreza. Pero hoy la acumulación de capital y la atracción de inversiones depende cada vez menos de la cantidad de recursos naturales y de fuerza de trabajo que tenga un país. La clave está en la acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento. Un país no se desarrolla porque tenga muchos recursos naturales y mano de obra barata, sino por el talento humano expresado en ciencia, tecnología y organización. El elemento fundamental es la capacidad del talento humano para producir valor agregado.
20. La desmaterialización de la producción (cada vez se requieren menos materias primas por unidad de producto) trae un debilitamiento estructural de los precios de importantes materias primas ubicadas en América Latina y se empobrecen las economías que se caracterizan por la exportación de productos primarios.
21. Por la automatización y robotización, el trabajo (sobre todo el poco calificado) pierde valor relativo frente al capital, tanto en los países desarrollados económicamente como en los subdesarrollados. Las organizaciones laborales y sus luchas se debilitan y tienen que buscar formas de acción y de negociación distintas a las tradicionales.
22. La revolución de las telecomunicaciones, del transporte y de la informática, transforma la gestión empresarial y refuerza la transnacionalización de los sistemas financieros y de los sistemas de comercialización y de producción dando paso a la globalización del mercado, de tal manera que parece imposible marginarse con economías

autárquicas aisladas. El poder y la autonomía económica de los Estados nacionales se reduce cada vez más, tanto por esta globalización como por la creación de bloques económicos supranacionales.

23. A pesar de la venta ideologizada que hace la corriente neoliberal de la idea de una casi milagrosa apertura económica de fronteras, los tres grandes núcleos de poder económico, Estados Unidos, Japón y Europa con Alemania a la cabeza, constituyen bloques con apertura hacia dentro y restricciones hacia afuera que tienen consecuencias todavía imprevisibles sobre América Latina y su futuro. Esto hace que los mercados subregionales y las tendencias integradoras de la unidad latinoamericana sean realidades cada vez más urgentes si se quiere tener más capacidad de definir su relación con los bloques económicos y de negociar sin sacrificar nuestras identidades y sin olvidar las necesidades.
24. Ante la necesidad de mayor y más efectiva productividad nacional quedan al descubierto las debilidades e incapacidades de la empresa privada, de la gestión pública y de la conciencia ciudadana. La retórica nacionalista y denunciadora sólo pasará al terreno de las soluciones si asume con un sano pragmatismo las tareas ineludibles que señala su denuncia. Algunas de ellas son las que siguen:
 - Un incremento sustantivo de las inversiones, para lo cual es necesario un clima de paz, de estabilidad política y de naciente alivio del empobrecimiento social.
 - Un nuevo pacto social entre capital, trabajo y gobierno, para redefinir los objetivos y políticas nacionales y la asignación de los recursos escasos para lograrlo.
 - El logro de un incremento sustancial de la capacidad tecnológica y organizativa en su población. Este objetivo sólo se podrá lograr con una profunda transformación del sistema educativo.

25. En nuestros países hay un enorme potencial humano dormido por falta de una adecuada educación. Esa es la verdadera pobreza de nuestras naciones y la potenciación educativo-organizativa de las mayorías es la clave para una sustancial elevación de su capacidad de producir soluciones a los males que actualmente la aquejan. Es necesaria una educación de calidad para toda la población y una educación íntimamente vinculada a la capacidad productiva de los bienes y servicios que el país necesita. Nos referimos a la educación de la población que no va a la universidad y también a la educación universitaria como tal.
26. En América Latina la riqueza y pluralidad de culturas busca ser reconocida y necesita expresarse no sólo como memoria histórica e identidad sino también como fuerza movilizadora hacia la producción de un futuro más humano. Ello concuerda con tendencias mundiales actuales en las que cierta homogeneización de la cultura global convive (e incluso estimula por reacción) con el reavivamiento de las identidades culturales y étnicas particulares.
27. La América mestiza podrá desatar sus fuerzas creativas en la medida en que acepte y asuma sus culturas de procedencia distinta y construya desde ellas, y no ignorándolas o negándolas. Donde coexisten en el mismo espacio geográfico grupos con niveles socioeconómicos muy distintos, si no se produce un clima cultural de apertura multiétnica, el racismo y la xenofobia se apoderan de la vida de los más privilegiados económicamente, como está ocurriendo dramáticamente en regiones "avanzadas" del mundo. En América Latina tenemos una realidad más positiva, pero si se acentúan las desigualdades rebrotarán los nacionalismos agresivos y los prejuicios de corte social y racial.
28. El darwinismo social y el individualismo posesivo se desarrollan en el terreno económico, pero tienen su vertiente cultural que en muchos países se expresa como rechazo y opresión del indígena. Su fuerte

contenido ideológico se disfraza con una pretensión de objetividad con fuerza de ley científica. Esta ideología tiene serias implicaciones morales e incluso teológicas, por tratarse en la práctica de una antropología globalizante y de una prédica salvadora del individuo sólo por su propio esfuerzo y egoísmo, al mismo tiempo que desprecia la gran variedad étnica y cultural de los hijos de Dios.

I . 2 . UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

29. La reflexión sobre la universidad latinoamericana cobra matices específicos en este momento de la historia. Otro era el planteamiento hace 40 años y en las décadas siguientes. Entonces era bastante aceptada la creencia de que el problema de nuestros países era el atraso secular y la solución consistía en la modernización al estilo de los países industrializados. Estos estarían deseosos de ayudar al desarrollo y nos facilitarían recursos y asesoramiento. En 1950 ó 1960 se pensaba que la distancia entre la tradicional pobreza y atraso se iba reduciendo a medida que avanzaba el esfuerzo modernizador. Y en cierto sentido así fue, pero con limitaciones que hoy están a la vista.
30. Parecía que la discusión sobre el desarrollo se centraba entre diversas alternativas que rivalizaban por considerarse superiores unas a otras. Unas prometían sociedades de libre empresa como la norteamericana, otras el modelo del socialismo soviético, otras modelos inéditos que evitaran los errores y limitaciones de una y otra. Pero para muchos no había duda que íbamos reduciendo el atraso, nos íbamos industrializando, mejoraban los servicios sociales y la educación generalizada haría el resto. Desde hace 15 años, por lo menos, los problemas y las dudas han ido creciendo. Hoy hay serios retrocesos y ninguna seguridad ni en los modelos propuestos ni en los caminos. La visión que se tenía de esas décadas pasadas se vuelve más crítica, y sobre todo se ve que se trata de procesos agotados o que no responden a la nueva situación.

31. En esos años podía parecer evidente y simple el papel de la educación en general y de las universidades en particular. Alfabetizar, fundar escuelas y colegios, ampliar las universidades eran convicciones indiscutibles. En ese cuadro, la Iglesia veía la importancia de formar profesionales cristianos competentes que fueran factores de cambio. Muchas de nuestras universidades se desarrollaron en ese momento.
32. En América Latina y el Caribe el esfuerzo por generalizar la educación, y más específicamente por abrir la universidad a las mayorías, ha sido impresionante. De 1950 a 1990 se ha pasado de 267,000 estudiantes de tercer nivel a cerca de 7,000,000. Cada año egresan más de medio millón de diplomados de nivel superior. El financiamiento casi íntegro de la educación superior, por el presupuesto público, abrió las puertas de la universidad a la clase media y a los sectores populares. Se incrementaron las universidades e institutos superiores y egresaron varios millones de estos centros.
33. Por otra parte, en esos años las universidades principales eran cajas de resonancia de los problemas nacionales, centros de debate de grandes corrientes ideológicas y focos de actividad política que en la mayoría de los casos proponían cambios radicales y populares para el país respectivo.
34. Hoy nos encontramos con que la ecuación que identificaba más universitarios con más desarrollo no ha funcionado. El papel de América Latina y de su producción en la economía mundial es muy inferior al de 1950. En esos mismos años los problemas internos no se resolvieron, y nuestras sociedades se hicieron cada vez más duales. Por eso, cuando se habla de universidad, ya no podemos pensar simplemente que se trata de más de lo mismo; es decir, no basta seguir expandiendo los números.

35. Las universidades financiadas por el presupuesto público, que felizmente permitieron el acceso popular a la educación superior, están atrapadas en muchas de las deformaciones propias de la burocracia de los organismos públicos. Su papel en el ascenso social se ha estancado e incluso retrocede. La deformación gremialista que lleva a luchar sólo por las reivindicaciones del gremio descuidando la calidad de lo que ese gremio ofrece a la sociedad tiene bloqueadas muchas respuestas educativas. La endogamia universitaria tiende a convertir a estos centros en mundos de intereses propios dejando en un segundo plano los intereses del país. Finalmente, el sistema de gratuidad total para el estudiante y pago total por parte del presupuesto oficial se revela injusto e insostenible en el nivel de educación superior a causa de las crecientes dificultades en los ingresos fiscales y porque ese financiamiento en parte se concentra en sectores acomodados.
36. De esta manera, un modelo que estuvo inspirado en la justicia social y en la apertura a todos los sectores con frecuencia se ha convertido en un centro de poca calidad, negado a las mayorías populares que no pueden acceder a causa de la pésima educación básica y media que reciben, y en una carga que no puede llevar solo el presupuesto público. Dentro de ese panorama generalizado, los profesionales de verdadera calidad que han dedicado su vida a la universidad sufren injustamente desprestigio, frustración, a veces verdadera proletarización, y los nuevos talentos buscan dedicarse a otras actividades. Los países tienen universidades costosas y al mismo tiempo en permanente crisis financiera. Las sociedades no reciben el "producto" final que desean, es decir, profesionales altamente cualificados con actitudes éticas insobornables y comprometidos con la solución de problemas nacionales. El aporte a los avances científicos y tecnológicos, y la investigación requerida, son escasos, sobre todo si se compara con los países que están en punta y con las necesidades de nuestra realidad.

37. Por otra parte, en los últimos años hay un gran incremento de universidades y de institutos superiores privados, pagados por las familias de los estudiantes. Así tenemos que en América Latina, en 1960, el sector privado en educación superior representaba el 16.4% de la matrícula total y en 1985 subió al 32.6%. Llama la atención el alto porcentaje en Brasil (60.0%) y en Colombia (60.4%).
38. Una buena parte de este crecimiento privado deja mucho que desear, otra parte responde a la directa necesidad de las empresas de tener gente muy cualificada y lo logran. Todas tienen la interrogante de su asequibilidad para sectores de menores ingresos. Dentro de las universidades de iniciativa no oficial están las católicas, que tienen, en general, características mezcladas: no están libres de algunas de las limitaciones de universidades privadas deficientes, por ejemplo, en la investigación y en la accesibilidad, pero tienen logros significativos en la producción de profesionales cualificados y con frecuencia realizan serios esfuerzos en la formación ética, en la investigación (a pesar de las limitaciones presupuestarias) y en el compromiso social.
39. En el conjunto de la universidad latinoamericana, las universidades confiadas a la Compañía -con las limitaciones mencionadas- tienen un nivel muy aceptable, pero lo que han hecho en el pasado parece insuficiente ante las perspectivas del futuro. Incluso, no pocas veces y sin pretenderlo, han formado un liderazgo carente de toda opción de inspiración cristiana aplicada a la sociedad y que ha contribuido a agravar las condiciones de injusticia y de pobreza. Por eso, a la luz de la realidad latinoamericana y mundial, está en juego la verdadera capacidad de pensar con novedad el futuro positivo de nuestras sociedades y la contribución de nuestras universidades para producirlo.

40. En general, la crisis de la universidad oficial gratuita está obligando a abordar nuevos esquemas de financiamiento cuya introducción tendrá un costo político. El presupuesto estatal universitario requiere un fuerte complemento de parte de la empresa productiva pública y privada, y parece inevitable el pago parcial del costo universitario por parte de los estudiantes que puedan, cuidando por otro lado que el Estado garantice su entrada a la universidad a todo talento joven y con vocación, aunque carezca de recursos económicos. En varios países se va avanzando en esta dirección.
41. El gasto y la "productividad" universitaria requieren una profunda revisión. Sin duda alguna el mejoramiento educativo seguirá siendo un importante medio de ascenso social para quienes lo logran, y la universidad debe estar abierta y ser asequible a quienes no tienen recursos económicos. Pero el fin y la naturaleza de la universidad no se pueden desvirtuar reduciéndolos a simple medio de ascenso social individual o a centros de beneficencia social y con bajo aporte a la solución de problemas globales de nuestras sociedades. Los intereses endogámicos y las desviaciones gremialistas atentan contra una universidad de más calidad y más estrechamente relacionada con la solución de problemas específicos del país.
42. Los sistemas educativos latinoamericanos requieren una mayor diversificación, de manera que no desemboquen en la universidad como única salida, ni siquiera como salida privilegiada. La vinculación de educación-producción, el aprendizaje de profesiones y oficios, son necesidades del país y de la mayoría de los jóvenes ya desde los niveles de educación media e incluso básica. La universidad debe ser mucho más selectiva y exigente académicamente y, al mismo tiempo, sin barreras económicas para los sectores de menores recursos. Pero junto a ella debe haber una verdadera opción amplia de formación profesional y técnica no universitaria.

43. La universidad, además de no formar para el desempleo, tiene que formar con mentalidad para ser creadores de fuentes de trabajo y, sobre todo, para asumir la realidad del país en toda su crudeza y emprender soluciones eficaces.

La investigación de problemas específicos del país, la aplicación de soluciones adaptadas, las pasantías en empresas y el trabajo en sectores más abandonados son algunos de los aspectos que dan realismo y contenido social y nacional a los títulos universitarios.

44. La formación ética y solidaria exige no solamente estudios teóricos de ética sino también vivencias concretas de solidaridad por parte de autoridades, profesores y estudiantes.

No basta que la universidad funcione eficientemente formando profesionales que se ubiquen exitosamente en el mercado. Hoy la universidad requiere una mejor reflexión sobre su lugar y papel en la sociedad en este momento histórico. El humanismo que se requiere no se restringe a las carreras humanísticas sino a todas y debe modelar todas las ciencias.

1. 3. MODERNIDAD Y UNIVERSIDAD

45. La universidad es una formidable fuerza modernizadora de las sociedades. Si actúa sin discernimiento ni espíritu crítico, la universidad latinoamericana tiene el peligro de ignorar las trampas y ambigüedades de la modernidad que ya son más visibles en las sociedades en las que ésta se ha implantado con éxito. Por eso es necesario hacer algunas consideraciones sintéticas que contribuyan a impedir toda ingenuidad en la apreciación de la modernidad y del modelo predominante de su transmisión intelectual y de aplicación social.

46. El proyecto ilustrado, gestado en Europa a lo largo de los siglos y que hizo una irrupción programática en el siglo XVIII, entrañaba una radical afirmación de la emancipación humana. La razón humana afirmada en su ilimitada potencialidad era elevada a la categoría divina como expresión de la propia divinidad deísta, con una dinámica interna que llevaba a definir el mundo y regir la vida como si Dios no existiera, o al menos como si su eventual existencia nada tuviera que ver con lo que el hombre hace con su vida y su mundo.
47. El hombre estaría en sí mismo perfectamente equipado para esta aventura histórica gracias a su razón subjetiva capaz de entender y de desentrañar las leyes de la razón objetiva, ocultas en el interior de todas las cosas. El descubrimiento de esas leyes racionales, su entendimiento y su utilización adecuada darían al hombre un poder ilimitado de dominio sobre la naturaleza (incluso su propia naturaleza humana) por medio de la gerencia y la tecnología.
48. Según la versión optimista de esta concepción, el hombre estaría llegando a la adultez y a la verdadera capacidad de alcanzar la felicidad y de desarrollar una conducta plenamente racional y moral, liberándose así de imposiciones extrínsecas o de mediaciones y regulaciones propias de etapas precientíficas de la humanidad, como la religión. También las leyes racionales y ordenadoras serían una realidad en el ser humano individual y colectivo, el hombre sería capaz de conocerlas y su racionalidad le llevaría a seguirlas, produciendo así la verdadera felicidad y un orden económico, social y político justo.
49. La ambigüedad humana y lo que los cristianos llamamos el indeleble sello del "pecado original", que siempre deja al hombre en la necesidad de conversión y de elección entre el bien y el mal, serían condiciones históricas superables en la medida en que se aplicaran las leyes racionales. El hecho de que esas leyes naturales partieran de una matriz

de individualismo posesivo o de un colectivismo economicista productor de un hombre nuevo solidario, son variantes de la misma utopía ilustrada que pretendía despojar a las superiores aspiraciones humanas de su carácter utópico al vislumbrar los modos específicos para alcanzar el paraíso en la tierra, el fin de la historia o su plenitud. También sería secundario el hecho de que el racionalismo ilustrado descansara en una visión deísta, atea o simplemente agnóstica sobre la existencia o no de un Ser Supremo distinto del hombre.

50. El impulso secularizador del mundo ha tenido éxito sobre todo en las sociedades de mayores realizaciones económicas y de más avanzada modernización. Lo que en los días turbulentos de la Revolución francesa se vivió violentamente como fin de la religión cristiana para dar paso al culto a la diosa razón, al Ser Supremo o a nada, parece que fuera un anticipo de lo que en los dos siglos siguientes iba a vivir pacíficamente gran parte de Europa (y del mundo), incluida la perplejidad y vacío que dejó la eliminación del culto y espiritualidad cristianas a finales del siglo XVIII en la sociedad francesa.
51. También la tarea de la dominación de la tierra ha tenido un éxito asombroso e insospechado: los medios de información, de producción y de comunicación han logrado cambiar la tierra. En contrapartida y a consecuencia de ese éxito, la humanidad está gravemente amenazada por la destrucción de la naturaleza; se generaliza a toda la geografía la capacidad destructiva de la industrialización avanzada, y el desastre ecológico será de suma gravedad antes de muchos años si no hay cambios en el mundo. Sus recursos naturales tienen unos límites y su escasez y buena administración es uno de los mayores problemas morales actuales.
52. El individualismo posesivo como filosofía, y sobre todo como práctica impuesta económica y culturalmente, se va generalizando en

proporción directa al avance de la modernización industrial exitosa. Este avance ha logrado increíbles niveles de consumo de bienes y de servicios que inicialmente parecen satisfacer una necesidad sentida para luego producir un hastío por falta de respuesta a la fundamental identidad humana o por subordinación del hombre a la dinámica economista.

53. Lejos de lograr con ello un equilibrio de justicia y de convivencia en las sociedades y entre los pueblos, se ha impuesto un duro darwinismo social. Los individuos, los pueblos y los continentes están sometidos a una feroz competencia en la que la mayoría son perdedores frente a una minoría ganadora que concentra más y más opulencia, poder económico y poder político. El dominio de la naturaleza se prolonga en una ilimitada y sofisticada capacidad de dominio sobre los seres humanos. La aspiración de que todos sean ganadores es una posibilidad, pero todavía está lejos de ser una realidad mundial.
54. Los poderes, y sobre todo los mecanismos de participación política tradicionales, han sido sobrepasados o simplemente puestos al servicio de otros poderes económicos y comunicacionales mayores. Así los Estados nacionales, los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales, los partidos políticos y los sindicatos han perdido gran parte de su fuerza y de su sentido tradicional y en consecuencia pierden el apoyo de los ciudadanos que tratan de buscar otras formas más directas que representen sus intereses.
55. La globalización del mercado es un hecho que conlleva cierta globalización cultural y cierta nivelación de aspiraciones, necesidades y gustos. A medida que se avanza en esta línea se van produciendo las reacciones concomitantes que buscan afirmar las especificidades étnicas y preservar identidades amenazadas por el gran mercado del universo donde sólo cuentan los pueblos y las personas por su

capacidad solvente de consumo y por su capacidad de producción para incrementar su poder de compra.

El pragmatismo secularizante desdeña la dimensión trascendental y de hecho quita las bases religiosas y éticas a grupos que antes se orientaban por valores tradicionales. La crisis por ese pragmatismo hedonista llega a privar del sentido mismo de la moralidad hasta aceptar como bueno lo que es útil y rentable.

56. Las instituciones como el Estado, la familia y la Iglesia, que encarnaban la autoridad y eran instancias que inculcaban el deber ser, entran en crisis. En consecuencia se reduce drásticamente su tradicional capacidad modeladora de la vida social y su transmisión efectiva de valores. En su lugar los medios masivos de comunicación social, dirigidos por un sentido economicista y de ganancia de *rating*, modelan más efectivamente la conducta y transmiten los símbolos de éxito y de prestigio social.
57. No se trata aquí de minimizar los logros de esta cultura y los éxitos científicos, tecnológicos y humanos de la modernidad. Se pueden señalar numerosas realidades antihumanas del pasado que han sido superadas gracias a este formidable proyecto histórico ilustrado. El problema se encuentra en que no estamos escogiendo entre sociedades del siglo XVIII y las del siglo XXI. Vamos a vivir en estas últimas con numerosos y graves problemas de sentido y de calidad humana de vida producidos en buena parte a causa de los éxitos de un tipo de cultura, de ciencia, de tecnología y de economía que han modelado física y espiritualmente toda la atmósfera. Así, los problemas no son premodernos sino postmodernos, incluso en América Latina.
58. De acuerdo a su propia inercia, la universidad tiende a reproducir, reforzar y transmitir esa cultura y esa ciencia con las cuales la vida

humana va perdiendo calidad. El joven de hoy, por un lado, aprende en la universidad a ser soldado competente y exitoso en esta guerra, que ya no es unilateralmente guerra contra todo lo antihumano que hay en el subdesarrollo racional e industrial. Por el contrario, también es soldado portador de una guerra antihumana, en muchos y graves aspectos, que trae la implantación del desarrollo economicista y secularista.

59. El joven también percibe -sin teorizar mucho- la mutilación humana del triunfante racionalismo y economicismo, y se asfixia por falta de oxígeno espiritual que impone un humanismo cerrado a los otros y al Otro. De ahí la búsqueda de nuevas experiencias religiosas y espirituales. Asimismo, empieza a intuir con claridad creciente la amenaza humana que entraña la dominación de la naturaleza sin freno ni contrapartida en la dimensión dialogal y contemplativa de la relación del hombre con el resto de la creación. La ecología está en el centro de las decisiones morales de estos años, pues la casa humana está en peligro.
60. Por un lado, el desarrollo ha ampliado las posibilidades del individuo y su ámbito de libertad. Pero al mismo tiempo se trata de una libertad condicionada y sutilmente modelada por las grandes empresas productoras de formas de llenar el tiempo de ocio, los vacíos interiores y las miserias del individualismo solitario. Las empresas del tiempo libre y de la diversión, del culto del cuerpo y los fabricantes de modas van llevando las oleadas humanas en una u otra dirección, imponiendo sus valores, gustos y formas de sentir.
61. Junto a ello, y a veces en las mismas personas, tenemos la neopobreza de los hambrientos y marginados en las sociedades más opulentas y de manera más generalizada y dramática en las naciones y pueblos de Asia, de África y de América, que constituyen más de tres cuartas

partes de la humanidad subordinada para los cuales el modelo dominante de desarrollo mundial ni es posible ni es deseable.

62. La universidad latinoamericana participa, por un lado, de los retos planteados por el éxito de la cultura del desarrollo racionalista industrial, pero al mismo tiempo tiene que responder a formidables problemas humanos socioeconómicos que de manera inequívoca caracterizan la baja calidad de vida de nuestras sociedades a fines del siglo xx. Dicho de otra manera, la universidad latinoamericana debe contribuir a que estas sociedades sean más modernas, libres y competitivas para salir de su miseria y dominación.

Pero en el intento de lograrlo deben evitar la inducción de los males y limitaciones de la cultura economicista avanzada.

Esta profunda ambigüedad que debe enfrentar la universidad latinoamericana atraviesa también a las universidades de inspiración cristiana y aquellas que han sido confiadas a la Compañía de Jesús. No hay fórmulas de solución simple para evitarla. Más bien hay que crear comunidades universitarias con verdadera hondura humana que permitan el diálogo interdisciplinario creativo y el discernimiento espiritual sobre culturas y sociedades y refuercen el papel humanizador del hombre en las mismas.

63. Las universidades de inspiración cristiana necesitan desarrollar una nueva capacidad de asumir la realidad de nuestras sociedades, una capacidad de discernimiento religioso y moral capaz de animar la actividad científica y tecnológica con una orientación humanista, con sentido de justicia y solidaridad social, y una capacidad de brindar inspiración y sentido a la creatividad de las tendencias culturales nacientes. Aquí se ubica la necesidad de inculturar el Evangelio en la universidad de hoy.

II

IDENTIDAD DEL APORTE UNIVERSITARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

64. El aporte universitario de la Compañía de Jesús en América Latina no empieza ahora. En el periodo colonial diversas instituciones de la Iglesia, y entre ellas la Compañía de Jesús, crearon centros educativos superiores que contribuyeron a la configuración ulterior de nuestras repúblicas. La tarea actual de nuestras universidades tampoco arranca de cero. Cada una tiene su historia de décadas y ya ha aportado frutos significativos en cada país.
65. Hay muchas decenas de miles de profesionales egresados de nuestra veintena de universidades. Actualmente cerca de 170,000 jóvenes estudian en ellas y unos 300 jesuitas con más de 10,000 laicos laboran en tareas de docencia y de investigación. Es un número pequeño de profesores y de alumnos en la gran masa universitaria latinoamericana. Por otra parte, es evidente el envejecimiento de los jesuitas que trabajamos en las universidades y la disminución del número de jóvenes religiosos que entran de nuevo a esa labor. A veces los jesuitas nos encontramos en una especie de círculo vicioso ante los nuevos retos universitarios: no podemos renovarnos por falta de jóvenes jesuitas con vocación y rigor universitario, y no vienen más jóvenes porque no nos renovamos.
66. Pero el problema fundamental no es numérico, ni dentro de la Compañía de Jesús, ni en el aporte de nuestras universidades a la sociedad. De hecho, es creciente el porcentaje de laicos que tienen responsabilidades y trabajan en nuestras universidades. Ello es positivo, siempre que acertemos a compartir responsabilidades y a asumir muy explícitamente la identidad específica de la universidad de inspiración cristiana e ignaciana.
67. Lo mismo se puede decir con relación al número de alumnos y de egresados y al papel de orientación que cada universidad puede jugar en la vida nacional. Con menos de un 3% de alumnado y de profesorado

(nacional), nuestra contribución puede ser altamente significativa, siempre que encontremos el papel específico y desarrollemos una creciente coherencia. Seguramente este proceso de acentuación del perfil coherente suscitará nuevas vocaciones de laicos y de jesuitas para la trascendental labor universitaria.

68. Actualmente, ante el deterioro y crisis de la sociedad y del sistema universitario, es creciente la demanda para estudiar en nuestras universidades, así como el influjo social de los egresados de ellas. Se puede prever que esto irá en aumento. En general, el prestigio y la demanda de la educación católica en América Latina han crecido a todo nivel. Este aspecto cuantitativo es un reto para la calidad de nuestras universidades. Mucha gente probablemente busca nuestras universidades porque no se pierden clases y se forman profesionales que están bien colocados y cotizados en la sociedad, y tal vez mucho menos por su específica identidad de inspiración cristiana.
69. Esta valoración es positiva y no hay que descuidarla, pero entraña una profunda y peligrosa ambigüedad: llevamos décadas formando profesionales generalmente exitosos en sociedades fracasadas y cada vez más deshumanizadas. Nuestros egresados ocupan puestos de alta responsabilidad en las empresas privadas y en actividades gubernamentales. Sin caer en acusaciones panfletarias debemos, sin embargo, preguntarnos sobre las causas de esa disparidad entre el éxito individual de muchos de nuestros egresados y el naufragio de nuestras sociedades.
70. Nuestras omisiones y limitaciones pueden ser obvias, pero deben ser asumidas evitando el fácil error de quedarnos criticando el pasado o caer en un moralismo y voluntarismo que ignoren la complejidad de nuestras sociedades. No es inteligente concentrar las culpas y las posibilidades de solución en la universidad en general y en lo que

unos centenares de hombres pueden hacer en este inmenso mar de la vida académica, científica, profesional y pública en sociedades de cientos de millones de habitantes.

71. Las universidades católicas desde hace cientos de años han hecho su contribución a la sociedad latinoamericana, pero ha ido cambiando su significado. En unas épocas, ya muy pasadas, representábamos el total del aporte universitario. Luego se vivieron tiempos en que era impensable la existencia misma de una universidad católica. Hoy las universidades católicas y de inspiración cristiana existen, tienen solidez y prestigio, pero numéricamente no llegan ni al 5% de la educación universitaria total; éstas cada día serán menos clericales, con una presencia menor de sacerdotes y mayor de laicos. Todo ello requiere una mayor definición e identidad propia de parte de todos los que constituyen la comunidad universitaria de inspiración cristiana.
72. Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es que en las universidades confiadas a la Compañía en América Latina hay modalidades diversas de pertenencia a la Compañía y a la Iglesia: unas son pontificias, otras católicas, otras de inspiración cristiana, pero sin definirse como católicas ni ser pontificias. Algunas son de creación episcopal y otras de la propia Compañía de Jesús, o de un patronato secolar. En consecuencia, la responsabilidad que sus estatutos dan a la Compañía de Jesús es variada, pero todas son de inspiración cristiana. Por tratarse del término más comprensivo que no excluye a ninguno de los miembros de AUSJAL, en adelante así las denominaremos. Lo fundamental es crear un clima universitario de reflexión, de discernimiento y de elección de caminos específicos para acentuar el aporte cristiano y la inspiración católica a la formación personal y a la presencia institucional en unos países concretos en coyunturas específicas.

Esta reflexión y quehacer se nutren de tres fuentes combinadas: su identidad de inspiración cristiana, su carácter de centro educativo

confiado a la Compañía de Jesús, y su condición de universidad latinoamericana enfrentada a la realidad actual. Este último punto ya lo hemos presentado en las páginas anteriores. Aquí señalamos algunos aspectos de los otros dos puntos.

II. 1. IDENTIDAD DE INSPIRACIÓN CRISTIANA

73. Ante la actual situación crítica latinoamericana -dentro de una realidad económico-cultural mundial más englobante-, muchas instituciones y organizaciones tratan de dar respuestas. En nuestros países de forma creciente se aprecia el aporte cristiano como una esperanza en la crisis actual. Incluso en ambientes antes poco favorables a la Iglesia católica se pide su mediación en los conflictos sociales, su presencia más activa en la formación moral de la juventud y la ampliación de su aporte educativo.
74. La Iglesia asume la realidad humana tal como se presenta y trata de aportar -desde su identidad de testigo de Cristo- su levadura espiritual que transforme la realidad histórica en sus diversas dimensiones. En consecuencia, es fundamental que las universidades de inspiración cristiana en los próximos años sobresalgan como defensoras de la vida, promotoras de su calidad y como centros indiscutibles de siembra de espíritu solidario. Ello, unido a una alta exigencia y formación académica aplicada al país.
75. El Episcopado Latinoamericano reunido en Puebla en 1979 expresó las grandes líneas de orientación y tareas para nuestras universidades. Su documento final dedica once números (1051-1062) expresamente al trabajo universitario de inspiración cristiana, y en la cuarta parte del documento lo retoma al hablar a los "constructores de la sociedad pluralista", donde hace su llamado a diversos actores sociales con alta responsabilidad para el cambio. Entre otros:

76. "Al mundo intelectual y universitario, para que actúe con libertad espiritual, cumpla con autenticidad su función creativa, se disponga para la educación política -distinta de la mera politización- y satisfaga la lógica interior de la reflexión y el rigor científico, porque de ese mundo se esperan proyectos y líneas teóricas sólidas para la construcción de la nueva sociedad". (Puebla 1239)
77. "A los científicos, técnicos y forjadores de la sociedad tecnológica, les anima para que alienten el espíritu científico con amor a la verdad a fin de investigar los enigmas del universo y dominar la tierra; para que eviten los efectos negativos de una sociedad hedonista y la tentación tecnocrática, y apliquen la fuerza de la tecnología a la creación de bienes y a la invención de medios destinados a rescatar al hombre del subdesarrollo. Se espera de ellos especialmente estudios e investigaciones con miras a la síntesis entre la ciencia y la fe. Exhortamos a todos los pensadores conscientes del valor de la sabiduría -cuya primera y última fuente es el *Logos*- y preocupados con la creación del humanismo nuevo, a que tengan en cuenta la gran afirmación de la *Gaudium et Spes*: "El destino futuro del mundo corre peligros si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría" (No.15,c). Para esto es necesario un gran esfuerzo de diálogo interdisciplinario de la teología, la filosofía y las ciencias, en pos de nuevas síntesis" (1240).
78. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en 1992 en Santo Domingo, está signada por la reflexión acerca de la evangelización de las culturas y de la inculturación del Evangelio. Desde ahí se acentúa el reto de las universidades de inspiración cristiana.
- "Un gran reto es la universidad católica y la universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre, y por tanto tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el humanismo y con la cultura técnica, de manera que

sepa enseñar la auténtica sabiduría cristiana en la que el modelo del 'hombre trabajador', aunado con el del 'hombre sabio', culmine en Jesucristo" (268).

En la conferencia de Santo Domingo se recalca la importante misión de la universidad en el diálogo desde dentro, entre Evangelio, culturas y promoción humana.

79. Siguiendo esas orientaciones, la AUSJAL contribuyó a organizar en Guadalajara (México), en septiembre de 1993, el Seminario-Taller de Pastoral Universitaria. Miembros de nuestra organización participaron y contribuyeron a elaborar las "Líneas Comunes de Pastoral Universitaria del CELAM en América Latina". En ellas se recalca la necesidad universitaria de asumir la modernidad, pero con espíritu libre y crítico para ver sus limitaciones e incluso deformaciones antihumanas, pues "los sueños de una razón capaz de trazar progreso, felicidad y bienestar, que constituían el ideal de la modernidad, desaparecen. El progreso técnico se vuelve un fin en sí mismo y es incapaz de dar sentido a la totalidad de la vida del hombre. En gran medida la universidad se nutre de este universo, y al mismo tiempo lo alimenta" (Memorias, No.24).
80. Esta grave limitación y mutilación humana, característica de la modernidad concreta, lleva al desencanto en las sociedades de abundancia económica, y en las nuestras se agravan los problemas sociales. Estos hechos constituyen importantes retos para las universidades de inspiración cristiana. (No.28). Ante estas situaciones, nuestra identidad espiritual nos impide reaccionar con fundamentalismos que se cierran al diálogo y son incapaces de asumir la realidad ambigua para hacer aportes salvadores desde dentro de ella.
81. La universidad de inspiración cristiana se propone que en su ámbito el joven latinoamericano se encuentre en profundidad con su identidad personal de hijo de Dios, con la llamada a ejercer su responsabilidad

creadora de la historia y adquiriera la capacitación para hacer un aporte de alta competencia profesional y de exigente calidad ética a la sociedad que debe ser transformada. En este sentido, no basta mantener las realidades de nuestras universidades por buenas que sean. Hay que enfrentar su identidad con las dramáticas realidades nacionales, y la identidad cristiana del profesor y del joven estudiante, con su aporte a las grandes demandas de la sociedad.

82. La pregunta clave está en cómo nuestras universidades realizan este ideal afirmando al mismo tiempo su condición de universidad con todo lo que ello implica y su inspiración cristiana. Más en concreto aún, cómo esta doble vertiente de su identidad se hace realidad en un continente en cambio donde la universidad está en profunda crisis y la vida de los pueblos está sometida a condiciones que contradicen radicalmente la concepción cristiana de la persona humana y de la vida en sociedad digna de los hijos de Dios.
83. Debemos tomar en serio “los métodos propios de cada disciplina académica”, “la creciente especialización y la debida autonomía” (*Ex Corde Ecclesiae*, No.15). Al mismo tiempo, “guiados por las aportaciones específicas de la filosofía y de la teología, los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo-Logos, como centro de la creación y de la historia”. (*Ex Corde Ecclesiae*, No. 16).
84. La integración de los saberes no plantea solamente una unidad de las disciplinas entendidas como conocimiento de la realidad, sino que necesariamente exige la unión y coherencia entre conocimiento y transformación, entre comprender y hacer la realidad, entre pensamiento y ética.

85. El desarrollo de la ciencia y de la técnica, si están desprovistos del corazón ético que los convierte en humanismo, se vuelven una amenaza para la humanidad. "Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia". (*Ex Corde Ecclesiae*, No.18).
86. Al mismo tiempo, la conciencia, sin verdadera asimilación, producción y aplicación de ciencia y de tecnología, en América Latina puede llevar a la denuncia lúcida y bien motivada, pero impotente para producir las realidades alternativas necesarias y deseadas. De ahí la importancia estratégica actual de las universidades donde ciencia y conciencia se den la mano y donde la correcta comprensión de la sociedad esté integrada en la acción transformadora.
87. Es imposible que la complementación entre especialización y síntesis transdisciplinaria sea realizada por cada profesor o estudiante individualmente; por eso es, más bien, misión y tarea de toda la comunidad universitaria. Para ello una de las urgentes líneas de trabajo de las universidades de inspiración cristiana está en crear verdaderas comunidades universitarias, animadas por el espíritu de libertad y de caridad en las que la reflexión interdisciplinaria sea un hecho y no un simple *desideratum* inalcanzable.
88. Esta identidad de la universidad configura un perfil de estudiante que trabaja por "adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada". (*Ex Corde Ecclesiae*, No.23). De esta manera se busca una actitud ante la vida que lleve a la formación continua y al desarrollo permanente de la especialización profesional con una visión humanista y ética.

89. La universidad de inspiración cristiana está llamada a desarrollar su identidad fundamental teniendo muy presente la variada condición de los integrantes de la comunidad en cuanto a su identidad humana y religiosa. La mayoría son laicos, aun en universidades fundadas por órdenes religiosas. Con frecuencia la comunidad universitaria incluye también “miembros pertenecientes a otras Iglesias, a otras comunidades eclesiales y religiones, e incluso personas que no profesan ningún credo religioso” (*Ex Corde Ecclesiae*, No.26). Esto no significa que ellos deban cambiar su identidad, sino que la tarea se realiza en una sociedad plural.
90. La Iglesia busca que sus universidades sean instrumentos cada vez más eficaces de progreso cultural para la persona y para la sociedad. “Las actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. (*Ex Corde Ecclesiae*, No.33).
91. La opción por los pobres y la promoción de la justicia social tienen una particular resonancia que marca todo el espíritu y el quehacer universitario católico. La universidad debe ahondar en las causas nacionales e internacionales y buscar alternativas de solución con verdaderos aportes científicos, animados por un espíritu de inquebrantable solidaridad con los más necesitados. (*Ex Corde Ecclesiae*, No.34).
92. Naturalmente, esta responsabilidad común a todo hombre y a todo cristiano se ejerce de una manera peculiar y específica en la universidad

de inspiración cristiana. El interlocutor privilegiado de ésta es el mundo académico, cultural y científico de la región en la que trabaja: "Se deben estimular formas originales de diálogo y colaboración entre las universidades católicas y las otras universidades de la nación para favorecer el desarrollo, la comprensión entre las culturas y la defensa de la naturaleza con una conciencia ecológica internacional" (*Ex Corde Ecclesiae*, No.37).

93. Pero nuestras universidades tienen también sus dificultades y resistencias específicas para llevar adelante eficazmente esta misión. Puede haber una significativa divergencia entre estos objetivos superiores y los intereses reales de quienes optan por estudiar en ella; puede prevalecer entre sus miembros un sector social privilegiado y un afán de reductiva profesionalización para el éxito económico-social individual que puede amenazar permanentemente esta identidad. Las formas de financiamiento de estas obras tan costosas pueden establecer condicionamientos que no fomentan el clima propicio para desarrollar sus objetivos, o simplemente en nuestras universidades pueden encontrarse sin apoyo ni financiamiento aquellas tareas investigativas más orientadas a resolver problemas sociales y a promover cambios significativos. También puede ocurrir que en las iglesias locales y en las congregaciones religiosas no haya ni la adecuada comprensión ni la debida formación para tomar en serio y realizar una labor verdaderamente universitaria de calidad reconocida.

Esto quiere decir que la tarea de las universidades de inspiración cristiana se desarrollará en medio de esas dificultades, sorteando la tentación entre la ingenuidad y la resignación, entre la utopía proclamativa carente de medios y el realismo carente de toda inspiración elevadora.

94. Otra dificultad -en un mundo fuertemente secularizante- es la resistencia a la explicitación de toda referencia a Dios, al Evangelio y a

la Iglesia. Las transformaciones sociales y culturales requeridas no son posibles si no se generan movimientos culturales de profunda inspiración espiritual capaces de orientar y de mover a los pueblos. Esa inspiración capaz de reordenar el uso social y el lugar personal de los bienes materiales nos viene de la vivencia del Dios trascendente cuyo amor se nos revela en Jesús, que asume la historia desde los pobres y enfrenta la condición de ídolos que tienden a adquirir el poder y la riqueza. Dar a la afirmación de la persona humana la condición de fin trascendente y reordenar la riqueza y el poder a su condición de medios, es una tarea permanente de las personas y de las culturas. Pero los ídolos solamente pueden ser relativizados si la realidad del Dios-amor es una fuerte vivencia personal y está equipada de los saberes científicos y técnicos propios del mundo universitario. Esa vivencia y explicitación permitirá desarrollar una universidad profundamente marcada por el espíritu del Reino de Dios que la hace constructora de paz, de justicia y de verdad. Verdad asimilada de tal manera que se convierta en cultura.

95. La vivencia interior y los conocimientos científicos requieren hoy más que nunca en América Latina de un gran sentido de eficiencia social y capacidad gestora, a fin de romper la tradicional dualidad entre el pensamiento y la proclamación retórica, por una parte, y la efectiva capacidad de poner los medios transformadores adecuados, por la otra. La docencia, la investigación y la extensión de la universidad deben ir aunados en este empeño de dar a los grandes principios proclamados realismo con soluciones eficaces.
96. En el doble propósito de ser universidad de alto nivel y de vigorosa inspiración cristiana, nuestras universidades se nutren también de la tradición educativa de la Compañía de Jesús y de las características de su pedagogía secular, así como de la espiritualidad ignaciana.

11. 2 . IDENTIDAD DE TRADICIÓN IGNACIANA

97. La Compañía de Jesús nace en el filo de la transición de la Edad Media al Mundo Moderno. No sólo se coloca temporalmente en el tiempo de la imprenta, del Renacimiento, de la Reforma, de Lutero, Colón, Calvino y Erasmo, sino que espiritualmente Iñigo es conducido a la universidad y en concreto a su corazón más palpitante entonces, la Universidad de París.
98. Aunque en el momento de su aprobación la Compañía de Jesús no establece la educación escolar ni la universitaria como opción particular, pronto las necesidades concretas y la experiencia fueron llevando a los primeros jesuitas hacia este campo evangelizador hasta lograr un impresionante desarrollo educativo. Destaca en esa tarea la característica de asumir las realidades humanas para desde dentro dialogar con ellas y transformarlas. Esta es la dinámica típica de los Ejercicios Espirituales en las contemplaciones de la Encarnación del Verbo y de la Vida de Jesús.
99. El profundo cristocentrismo y la filial adhesión a la Madre Iglesia no impidió, ya en el primer siglo, que la educación de la Compañía de Jesús colocara la formación humanística "pagana" propia del Renacimiento en el centro de los estudios. La vuelta a los clásicos grecolatinos precristianos en el Renacimiento era un movimiento espiritual que buscaba oxígeno e inspiración más allá de la Cristiandad, masivamente implantada en la Europa medieval. Unos vivieron este proceso como una vuelta al paganismo, como una rebeldía contra el señorío eclesiástico. Para la obra educativa ignaciana, la profundización en los clásicos precristianos no significó rebelión contra la Iglesia de Jesucristo sino una pieza fundamental del humanismo cristiano que asume todas las potencialidades para responder en libertad a la vocación de modelar el mundo según el corazón de Dios: la aventura de la realización humana como respuesta al amor de Dios en Cristo.

100. La experiencia espiritual lleva a Ignacio a la convicción de que en la búsqueda de la afirmación humanista está actuando el humanismo divino, la vocación o llamado de Dios a transformar la historia. Esa búsqueda se da en una realidad radicalmente ambigua y requiere un discernimiento espiritual en la acción. La afirmación del individuo será clave en toda la espiritualidad y formación ignaciana. Los ejercicios espirituales son individuales, el amor de Dios en ellos contemplado es individual: "me amó y se entregó por mí". La respuesta es también personal: "qué he hecho, qué hago, qué debo hacer por Cristo".
101. Para la espiritualidad ignaciana la respuesta personal individual no significa individualista, que ignora, se desentiende o instrumentaliza al otro. En Jesús descubrimos que no hay yo sin el Tú de Dios que lleva al tú de los hombres y al "nosotros". Ese nosotros que coloca en la identidad misma del humanismo el "en todo amar y servir" a Dios y a los prójimos, y lleva a formar la Compañía de amigos en el Señor. Lo personal y lo social son inseparables.
102. Desde esta perspectiva asumieron Ignacio y la Compañía de Jesús lo tradicional y lo novedoso de su tiempo. Los jesuitas no fueron ajenos a los "descubrimientos" de la época y a la formidable protesta espiritual en la cristiandad, ciertamente motivada por significativas y dramáticas degradaciones en la Iglesia. Estas fueron asumidas desde dentro, buscando la renovación y reforma espiritual en Europa. Pronto en América, Asia, África y Oceanía se abrió la Compañía a la evangelización de los mundos que eran nuevos para el europeo. Fruto de esa actividad espiritual fue la creatividad novedosa expresada, en diálogo entre las culturas y realidades halladas y la misión evangelizadora. La importante polémica y actitud sobre los ritos chinos y malabares en Asia y el asombroso esfuerzo en las Reducciones Guaraníes en América para crear (en contraposición a la subordinación semiesclavista del indígena en la encomienda) sociedades indígenas animadas por el espíritu de Dios en solidaridad y justa convivencia, son dos muestras insignes de

creatividad dialogal frente a las nuevas realidades. Ello no niega que a su vez se trate de realidades con las limitaciones propias del horizonte de comprensión cultural-espiritual de su tiempo.

103. Hoy nos encontramos en un mundo atravesado por múltiples contradicciones, en una encrucijada que en muchos aspectos marca el fin de un largo periodo histórico que ha dado mucho de sí, pero que también ha dejado al descubierto sus trágicas limitaciones. Todavía no hay luces claras sobre los caminos del siglo XXI. Pero aparece clara la grandeza y la miseria de esa formidable marcha eurocéntrica de la humanidad en los dos últimos siglos, remolcada principalmente por el espíritu de la Ilustración y sus derivados.
104. La espiritualidad ignaciana también hoy trata de mirar al mundo con la mirada de Dios, que no condena la historia, llena de conflictos y de negaciones de Dios y del hombre, y al mismo tiempo camino y campo de realización de la propia vocación humana. Dios Padre actúa en la historia para salvarla, envía a su Hijo para redimirla e invita a cada persona a recibir su amor y así convertirse en actor de la historia, animado por el Espíritu del Reino.
105. Aunque el mundo creado es positivo el hecho del pecado es una realidad indiscutible. Pecado personal y pecado social que van creando estructuras que niegan la dignidad humana, se resisten a Dios y ponen en peligro de diversas maneras la vida misma del hombre.
106. La espiritualidad ignaciana enfrenta a cada persona con la llamada de Dios a su libertad para dar responsablemente su respuesta a la comunicación del amor divino y asumir el quehacer en la historia colaborando con Él a su creciente liberación integral.

107. La respuesta a la que San Ignacio lleva a quien se guía por el método de los Ejercicios Espirituales requiere discernimiento para que, en un mundo personal y social ambiguo, pueda identificar y secundar lo que es de Dios, así como superar y vencer todo lo que se opone a la plenitud de vida del hombre.
108. La respuesta del hombre y su acción en la historia no es sólo individual, sino esencialmente comunitaria. La Iglesia es para el cristiano el lugar dentro del cual se desarrolla su acción cristiana en el mundo. La iglesia (reconociendo que la acción del Espíritu se da en culturas y religiones que están más allá de ella misma) alimenta diversas formas específicas de agrupación para dar una respuesta más duradera y organizada a la llamada de Dios. Así, de la experiencia de los Ejercicios Espirituales salió la organización duradera de la Compañía de Jesús con sus Constituciones. Con la experiencia de la labor educativa de esta orden se fueron desarrollando los rasgos de la pedagogía jesuítica.
109. La espiritualidad ignaciana tiene como característica importante la adaptación a los tiempos y a los lugares, de acuerdo a lo que una mirada atenta de la historia y abierta al Espíritu nos va revelando como puntos privilegiados y candentes, donde se juega la afirmación de Dios y de la dignidad humana. En cada situación se busca la mayor fidelidad, el mejor aporte, la mayor gloria de Dios, como respuesta agradecida a su amor. De ahí el sentido de la excelencia que busca en todo amar y servir a Dios y al prójimo haciendo realidad el *magis* de la continua superación.

Siguiendo este espíritu de adaptación a las nuevas realidades e impulsados por la llamada del Concilio Vaticano II a la renovación profunda, primero el P. Arrupe y luego el actual Superior General P. Peter-Hans Kolvenbach, han orientado la reflexión y los cambios en nuestras universidades.

110. La educación en valores siempre ha sido una característica de la educación ignaciana, pero actualmente debe ser reavivada a causa del clima creciente de amoralidad y de supuesta neutralidad intelectual. Como dice el mismo P. General, los valores para que sean realmente propios deben estar anclados en la "cabeza", en el "corazón" y en las "manos". Convicción, afecto y acción, combinados. Este triple anclaje de los valores es parte fundamental de la pedagogía ignaciana. Por eso en el área de la conciencia social "deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un criterio, de forma que nunca tomen una decisión importante sin pensar antes lo que ella afecta a los que ocupan el último lugar en la sociedad". "Esto afecta seriamente a los planes de estudio, al desarrollo del pensamiento crítico y a los valores, a los estudios interdisciplinarios para todos, para el ambiente del campus, para el servicio y las experiencias del trato de unos con otros, para la misma comunidad". (Véase Kolvenbach P.H., *Selecciones de escritos 1983-1990*, p 394).

111. Las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús tienen su propia autonomía y autoridades. Al mismo tiempo, en toda la orden religiosa "ha confiado a un grupo de jesuitas la misión de trabajar en una institución académica, realizando determinados servicios y fines apostólicos dentro del Centro y a través de él". (Kolvenbach, *Op. Cit.* p.395). Esta misión apostólica, que corporativamente han recibido todos los jesuitas que trabajan en la misma universidad, debe ser cuidada y comunicada. Toda la comunidad universitaria desarrollará una dinámica de comunicación que cultive al mismo tiempo su autonomía y la misión apostólica fundacional. Ello no se resuelve principalmente con leyes y normas, sino con una adecuada dinámica y con un modo de relación entre los laicos y los jesuitas que permita compartir lo mejor de la tradición pedagógica y espiritual de la familia ignaciana.

Las decisiones de autoridad serán tomadas en las instancias previstas en el Estatuto y por las personas señaladas, sean jesuitas o no. La transmisión de los valores del Evangelio se realiza por convicción moral

y por la autoridad espiritual que se ganan las personas por su capacidad de persuasión y no por su poder de imposición. (Kolvenbach, *Op. Cit.* pp. 395-398).

112. Esta adecuada comunicación busca realizar un mejor servicio evangélico en la formación de los jóvenes. Como nos dice el P. General, preguntémonos "Cómo les podemos mejor ayudar a integrar la fe con el fin de que se comprometan, desde una sana crítica de los seudovalores que el mundo trata de imponerles, a transformar las realidades culturales en las que están inmersos, y para que puedan construir, desde otra cosmovisión, el reino de Dios". (*Op. Cit.*, p.411).
113. Las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina nos preguntamos cuáles son las maneras concretas para que los anteriores puntos de la espiritualidad ignaciana modelen las instituciones y sean más y más la experiencia personal de quienes integran la comunidad universitaria. Nos proponemos intensificar los medios y métodos que permitan a los alumnos llegar en sus años de estudios a plantearse las grandes interrogantes de la vida personal y futura vida profesional y familiar desde esta perspectiva.
114. Es imprescindible incrementar los intercambios entre los profesores para que un número creciente de ellos tenga esta experiencia espiritual, la transmita y la haga presente en la investigación, docencia y vida personal. Las personas que trabajan como empleados y obreros también deben tener la oportunidad de sentir que forman parte de una obra espiritual trascendente.
115. La espiritualidad e identidad compartida entre los diversos sectores integrantes de la comunidad universitaria no ahorran el desarrollo de un diálogo y de unas prácticas organizacionales que lleven a un positivo

clima de colaboración, de justicia social, de ingresos económicos dignos, de responsabilidades compartidas y de continuo ascenso y superación personal y grupal.

116. En el siglo XXI nos tocará vivir un mundo más globalizado. Las universidades acostumbradas a transmitir el formidable patrimonio del saber recibido tendrán que empujarse sobre sí mismas, pues no bastará reproducir la cultura heredada para salvar la calidad de vida humana puesta en peligro inminente, no por el "atraso" secular y la pobreza de las sociedades precientíficas sino por el "adelanto" de los avances científico-tecnológicos y por la abundancia desbordante, producidos y compartidos en modelos marcados por un profundo virus antihumano que engendra mundos de contrastes acentuados y amenaza con la destrucción de las condiciones de vida del planeta tierra.

III

OBJETIVOS, PRIORIDADES Y LÍNEAS DE ACCIÓN

117. Las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina agrupadas en AUSJAL, a la luz de la realidad señalada y en fidelidad a nuestra específica inspiración cristiana y a la identidad y tradición pedagógica y espiritual de la Compañía de Jesús, establecemos los siguientes objetivos prioritarios comunes para la próxima década, asumidos en la forma de compromisos que se convierten en tareas orientadas desde nuestras líneas de acción:
118. 1. Dar absoluta prioridad a la formación integral de los alumnos mediante procesos educativos en los que el aprendizaje de los valores y de las opciones religiosas y sociales de inspiración cristiana sean fomentadas y aplicadas a un mundo marcado por la pobreza y por el creciente secularismo deshumanizante.

Los grandes principios deben estar presentes en las actividades y en los modos que desarrolla la comunidad universitaria. El objetivo de la formación integral ha de estar plasmado en el curriculum de cada carrera y en las numerosas actividades extracurriculares que fomenta y desarrolla cada universidad. Para ello:

119. Todas las universidades revisaremos nuestros currícula para reformar en cada año de carrera las materias que buscan la integralidad. Se trata fundamentalmente de materias comunes a todas las carreras y que tienen un desarrollo progresivo y articulado. Deben incluir por lo menos los tres aspectos siguientes:

Las preguntas antropológicas fundamentales, sin dejarse atrapar por el reduccionismo secularista ni por un tecnocratismo que desdeñe los planteamientos del humanismo integral de inspiración cristiana.

Conocimiento histórico de la realidad latinoamericana y de cada país, sobre todo de la realidad contemporánea. Esta deberá ser conocida y asumida como interpelación a la conciencia universitaria y a su capacidad de desarrollo científico y tecnológico, de investigación y de formación de profesionales.

Formación ética que incluya los fundamentos de la moralidad humana y también la ética aplicada a cada profesión, de manera que se supere la idea de una neutralidad mal entendida en el ejercicio profesional (o un amoralismo escudado tras el nombre de ciencia y la apelación a supuestas leyes objetivas que por sí mismas producen las soluciones a los desafíos humanos). Asimismo, los estudiantes deben aprender a identificar los principales problemas éticos que se le presentan al ejercicio de cada profesión en nuestras sociedades y captar las consecuencias morales de decisiones alternas. Es fundamental el desarrollo de los hábitos y métodos de razonamiento adecuado para tomar decisiones éticas. Para lograr el desarrollo del sentido moral y la pedagogía de los valores se dará importancia a lo vivencial y afectivo con verdadera experiencia de compromisos morales.

Nos proponemos organizar en todas nuestras universidades equipos y centros de reflexión, de estudios, de investigación y de docencia especializados en estas áreas, y fomentar intercambios, seminarios y producción de materiales de interés común.

120. 2. Colocar en lugar prioritario la formación continua de los docentes, investigadores y administrativos y su participación en los ideales de la universidad, incluidas la pedagogía y la espiritualidad ignacianas.

Es fundamental el desarrollo de métodos y planes concretos de formación para que seculares y jesuitas desarrollemos un espíritu de colaboración y de corresponsabilidad. El estudio y la comunicación de la inspiración cristiana y de la pedagogía y espiritualidad ignacianas, que deben identificar a cada una de nuestras universidades, permitirán actualizar constantemente su fidelidad fundacional.

121. En primer lugar hemos de ser muy cuidadosos en la selección de los profesores de manera que, junto a las normas y procedimientos propios de cada país, se pongan en práctica otros criterios complementarios

específicos de selección que nos permitan desde el principio escoger personas compatibles con la identidad de nuestras universidades y los seleccionados sean conscientes de que están asumiendo su papel en un centro de inspiración cristiana que ellos deben transmitir y reforzar con su enseñanza y sobre todo con su ejemplo. Esto no significa que debamos imponer la confesionalidad católica ni excluir a profesores con otras identidades religiosas.

122. En segundo lugar, la universidad, en un contexto dialogal, debe comunicar al personal docente y de investigación escogido las líneas de su identidad fundamental y brindarle todo el apoyo a su formación complementaria y voluntaria en este sentido. Estos cursos complementarios deben incluir aspectos pedagógicos y también de identidad espiritual ignaciana. Debemos fomentar en todas nuestras universidades una oferta creciente de retiros espirituales y de ejercicios Espirituales de San Ignacio para el personal académico y administrativo que pueda y quiera hacerlos libremente.

Nuestras universidades destinarán personal (jesuitas y laicos) y recursos para desarrollar esta actividad con calidad; ella no debe ser dejada a la improvisación o vista como algo excepcional y raro, sino algo lógico que se deriva de su específica identidad.

123. 3. Hacer que en los procesos de enseñanza y de investigación, y en las decisiones principales de la orientación universitaria, la persona humana tenga un lugar central.

En nuestras universidades siempre debe estar presente la pregunta sobre cómo afectan a la persona humana en nuestra sociedad la enseñanza, las investigaciones y las decisiones que se desarrollan. Que la evangélica identificación a favor de la vida de los pobres tenga presencia efectiva en la enseñanza-aprendizaje y que influya significativamente en las investigaciones que se escogen y en la práctica

social que desarrolla e inspira toda la institución. Que la centralidad de la persona prevalezca sobre cualquier enfoque economicista de la cultura y de la valoración de la vida y que se concrete hasta hacer efectiva la contribución para posibilitar espacios de dignidad y de vida a las mayorías nacionales que hoy son excluidas o marginadas en condiciones inhumanas.

Al mismo tiempo los procesos de aprendizaje, la dinámica de la docencia en las aulas, en las estructuras participativas y de gobierno de la universidad, así como el ejercicio de la autoridad, deben estar impregnados de este sentido de la centralidad de la persona humana.

124. Conscientes de que los modelos económicos imperantes de hecho configuran con fuerza divisiones y exclusiones sociales, y de que traen consigo culturas deshumanizadoras que tienen el peligro de reducir al hombre a mero objeto que vale tanto cuanto consume, nuestras universidades enfrentarán la tarea de comprensión y de reflexión sobre la cultura y propondrán modos para no sucumbir en sus dimensiones inhumanas. La conciencia crítica será la base para la elaboración de culturas alternativas donde se afirme a la persona humana como absoluto que, por ser hijo de Dios y centro de la creación y de la historia, no puede ser instrumentalizado.

Toda forma de racismo, sexismo, clasismo, xenofobia, fundamentalismo y exclusión de personas y grupos será analizada como negación de la identidad humana y cristiana.

En todas nuestras universidades se fomentarán cátedras, centros y grupos que mantengan siempre viva la defensa y promoción efectiva de los derechos humanos en nuestros países.

125. 4. Ofrecer la oportunidad y crear el ambiente para que los integrantes de la comunidad universitaria crezcan en su experiencia religiosa

llegando a una síntesis adecuada de fe y ciencia, vivencia cristiana y práctica social y profesional.

Respetando plenamente la libertad y la conciencia personal, reforzar una actividad pastoral en la que sea posible la formación, la mutua comunicación, la vivencia y la praxis cristiana personal y comunitaria.

126. En nuestro mundo secularista buscaremos la manera de ayudar a que cada persona tenga la experiencia de estar afirmada en el amor liberador de Dios y pueda desarrollar la convicción de que su crecimiento personal encuentra el camino de vida en la medida en que crece como respuesta a ese amor gratuito en su vida personal y familiar, así como en su quehacer profesional y social.
127. En el propio quehacer académico e intelectual desarrollaremos materias, foros, seminarios e investigaciones que permitan relacionar e integrar las ciencias y los diversos saberes en una sabiduría iluminada por el Verbo de Dios.

Entre nuestras universidades se intercambiarán las experiencias, materiales y movimientos nuevos que vayan dando pasos positivos en esta dirección que va contra corriente en una cultura que parece empujar hacia el agnosticismo y el ateísmo práctico.

128. 5. Desarrollar una alta calidad científica y un agudo sentido de la aplicación de los estudios a fin de lograr una mayor productividad social en la creación de los bienes y servicios que se requieren para mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades. Que el incremento de la capacidad científica y tecnológica vaya animado de un humanismo que lo lleve a la efectiva solución de los grandes males que aquejan a nuestras sociedades, particularmente a las mayorías pobres. Que el

sentido de lo público, la responsabilidad, el espíritu democrático y el incremento de la capacidad organizativa de nuestras sociedades sean un sello del aporte ético de nuestras universidades.

Conscientes de que en nuestras sociedades ha fracasado una manera de hacer política, queremos contribuir al desarrollo de un nuevo sentido político, con una acentuación de la responsabilidad y de la organización plural de la sociedad civil y de la nueva relación de ésta con el Estado como instrumento del bien común. La combinación de los principios de solidaridad y de subsidiariedad, expresados en las enseñanzas sociales de la Iglesia, guiarán este esfuerzo.

129. Nuestras universidades contribuirán a desarrollar un nuevo sentido de lo público donde se recupere la valoración de la responsabilidad común, de la honestidad y la capacidad en la gestión de los servicios públicos y de administración de recursos escasos.
130. Se requiere también llegar a una alta valoración del dominio de la informática y de la tecnología, de la capacidad de asimilar y manejar con relativa autonomía los aportes tecnológicos logrando transferencias y negociaciones internacionales efectivas. Es imprescindible una nueva conjunción de la ética con la eficiencia y con la alta capacitación científica y tecnológica, y esta meta debe guiar el esfuerzo de nuestras universidades.
131. 6. Trabajar sistemáticamente en AUSJAL, y en cada una de las universidades integrantes, para que el sentido de universalidad propio de lo católico y la internacionalidad de la Compañía de Jesús se fomenten y se traduzcan en espíritu abierto y en un intercambio internacional efectivo entre nuestras universidades, tanto dentro de América Latina como también con otros centros universitarios del mundo americano y de otros continentes. Trabajar en estrecha relación

con las otras universidades de la Compañía de Jesús en el mundo y con sus asociaciones.

La integración y la creciente unión latinoamericana, a medida que avanzan, nos permiten constituirnos en un bloque de naciones con mejores condiciones de vida y con mayores posibilidades negociadoras. La capacidad de verdadera transferencia de conocimiento y de tecnología es una condición imprescindible para la potenciación de nuestros pueblos y para un intercambio internacional más justo. El intercambio cultural de identidades diversas en un mundo plural exige la existencia en nuestros países de un liderazgo de formación universitaria realmente cosmopolita.

Las universidades agrupadas en AUSJAL nos comprometemos a que nuestros estudiantes se formen dentro de este espíritu abierto, pero al mismo tiempo conscientes de las exigencias de una presencia internacional más competitiva para nuestros países, sin sacrificar su identidad y dignidad. Para nuestras universidades la efectiva integración latinoamericana es un compromiso primordial.

132. Reforzaremos a AUSJAL, que nos une, y por medio de ella fortaleceremos nuestro intercambio efectivo en las áreas funcionales, como ya hemos empezado a hacer, en economía, ciencias empresariales, ciencias de la comunicación, derecho, estudios políticos, pastoral, filosofía y teología y publicaciones, hasta llegar a intercambios en los diseños curriculares, de profesores, de alumnos, de reconocimiento de estudios, etcétera.

Debemos valernos de nuestros objetivos comunes, de las ventajas que nos ofrece nuestra identidad común y las facilidades de las lenguas (portugués y español) para promover investigaciones comunes o articuladas y para intercambiar lo que cada uno ha logrado.

133. Potenciar a AUSJAL como órgano efectivo en el intercambio con otras asociaciones de universidades en el mundo: de la Compañía de Jesús,

de la Iglesia y también con las laicas. La presentación en bloque de una veintena de universidades latinoamericanas ahorra grandes esfuerzos de intercambio individual si, luego de los tímidos años de nacimiento, AUSJAL logra entrar en una nueva fase organizativa y de acción.

El intercambio entre universidades latinoamericanas no puede ser sustitutivo ni restrictivo de los intercambios con universidades norteamericanas, europeas y de otros continentes; más bien los ha de potenciar, pues necesitamos más y más apertura con otras lenguas, culturas y países de niveles tecnológicos y económicos distintos. Dentro de las posibilidades se estrecharán las relaciones con la Association of Jesuit Colleges and Universities (AJCU) y con iniciativas como la firmada en la Universidad de Deusto.

Los intercambios universitarios internacionales son muy costosos y ninguna de nuestras universidades puede afrontarlos sola. El acceso a los organismos públicos y privados de ayuda y apoyo a éstos será más fácil y atractivo en la medida en que presentemos un bloque coherente y multinacional de universidades con un entendimiento básico ya existente. Asimismo se reforzarán estos apoyos en la medida en que nuestras universidades sean significativas para nuestros países y sean reconocidas por su compromiso con las grandes tareas nacionales y latinoamericanas.

134. Somos conscientes de que la actual globalización no significa el fin de los bloques, sino que suscita nuevos intentos de hegemonía económica, nuevos brotes de racismo, de xenofobia y de espíritu de exclusión de pueblos. Nuestras universidades fomentarán el universalismo católico que da voz a los menores, que reconoce en la variedad de los pueblos la riqueza espiritual de los diversos hijos de Dios y que promueve la paz internacional basada en la justicia y en el amor que infunde el Espíritu de Dios a todos los pueblos.

ANTECEDENTES DE AUSJAL

El 10 de noviembre de 1985 los Padres Rectores se reunieron con el Padre General en Roma, y así quedó formalmente constituida la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina.

En su reunión de Río de Janeiro, el 31 de octubre de 1987, los Rectores en el IV Encuentro del Grupo ratificaron la decisión de constituir la Asociación y aprobaron los Estatutos.

En la V Asamblea General, celebrada en Quito en 1990, se corrigieron y refrendaron los Estatutos en forma definitiva. A continuación se presentan los apartados correspondientes a la naturaleza y a los objetivos de AUSJAL.

CAPÍTULO I. De la naturaleza de la asociación y de sus miembros

Artículo 1o. La Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina es un organismo voluntario de carácter internacional constituido en Roma el 10 de noviembre de 1985. Congrega a las universidades y facultades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina que manifiesten su decisión expresa de pertenecer a ella.

CAPÍTULO II. Objetivos

Artículo 3o. Los objetivos de esta Asociación son los siguientes:

- 3.1. Propiciar la reflexión sobre los ideales educativos ignacianos en el quehacer universitario y su implementación en cada universidad.
- 3.2. Impulsar la integración de nuestras instituciones y de nuestros países en la tarea de transformación de las estructuras sociales desde el amor preferencial por los más pobres.

- 3.3. Intercambiar nuestros recursos y experiencias para impulsar una excelencia académica propia de nuestro quehacer universitario y coherente con la índole de nuestras instituciones.
- 3.4. Establecer un proceso que permita recabar, concentrar y difundir la información sobre nuestras universidades ante fundaciones e instituciones que puedan ofrecer apoyo a la tarea universitaria.

